



MIGRACIÓN Y MEGACIUDADES

MIGRATION AND MEGACITIES

Una de las consecuencias de la alta movilidad de personas dentro y entre las naciones es el surgimiento de las megaciudades, cuya densidad poblacional sobrepasa los diez millones. La mayoría de las treinta y cinco hoy reconocidas se encuentra en países en vías de desarrollo, los cuales han experimentado muy elevadas tasas de urbanización. Las ciudades concentran el capital humano y con él la creatividad, así como las actividades económicas y culturales. La megaciudad se ha convertido en un polo de atracción para la búsqueda de mejores empleos, niveles de vida más altos, y en general para quienes aspiran a trayectorias personales más interesantes que las que tenían en sus comunidades de origen. En consecuencia, esos espacios tienen el potencial de influir amplia e intensamente en los derroteros que ha de seguir el desarrollo humano. Es cierto también que muchos de estos inmensos conglomerados alojan cinturones de miseria en donde prevalecen el crimen, la enfermedad y la alienación. La esperanza de una vida mejor muy a menudo se ve reemplazada por la precariedad permanente, la baja calidad del empleo y la ausencia de un sentido de comunidad. La polarización económica es la norma en algunas de estas ciudades, como lo evidencian la vecindad entre las ciudades perdidas y las agencias de venta de automóviles lujosos. Los analistas que aportan sus trabajos a esta sección abordarán cómo pueden planearse las megaciudades para mejorar la condición humana, siendo ejemplo de un desarrollo incluyente, al disminuir las adversidades padecidas por quienes las habitan. Conoceremos sobre las mejores prácticas en varias de estas grandes urbes, de las cuales otras ciudades podrán aprender mucho considerando que enfrentan los difíciles retos relacionados con fenómenos como el crecimiento excepcionalmente acelerado de la población y las presiones que esto provoca en los gobiernos locales, en la infraestructura y en las relaciones sociales.

A mong the consequences of the high mobility of people within and between countries is the growth of the megacity, cities with populations beyond ten million people. The majority of the world's 35 megacities are in developing countries which have experienced extraordinary rates of urbanization. Cities concentrate human capital and with it human creativity and economic and cultural activity. The megacity has become a magnet for people seeking better employment, higher living standards, and more interesting lives than what they have experienced in their previous rural communities. Megacities, therefore, have the potential to underwrite human development broadly and intensely. But many of these huge conglomerations of people have, to the contrary, been host to slums of dire living conditions, crime, disease, and alienation. The allure of a better life often is replaced with the reality of continued poverty, low quality work, and a diminished sense of community. The extent of economic polarization is extreme in some of these cities, evident in the contiguity of slum with luxury automobile dealerships. Authors on this section will consider how megacities can be planned and governed to enhance their potential to better the human condition, to exemplify the best of inclusive development, and to diminish the exploitation of those who come to live in them. We will read about best practices in some of these cities from which others can learn as they grapple with the challenges of exceptionally rapid population growth and the stresses that it places on local government, on infrastructure, and on social relations.

